

ALBERT LLORCA ARIMANY

CHARLES PÉGUY
¿UN MÍSTICO SOCIALISTA?

CAMINO DE DAMASCO 15



ALBERT LLORCA ARIMANY

CHARLES PÉGUY

¿UN MÍSTICO SOCIALISTA?

CAMINO DE DAMASCO

15



Colección: Camino de Damasco
Director de la colección: Gonzalo Nadal
© Autor: Albert Llorca Arimany
© Digital Reasons, 2022
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Serrano 51
28006 Madrid
(España)

Diseño de cubierta e interior: Digital Reasons.

Imagen portada:

ISBN (Papel): 978-84-123274-8-9

ISBN (Digital): 978-84-123976-2-8

Ficha bibliográfica: Llorca, Albert (2022): *Charles Péguy, ¿un místico socialista?*, Madrid, Digital Reasons.

Impresión: Podirprint

Impreso en España - *Printed in Spain*

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ÍNDICE

Introducción. Una perspectiva personalista	9
--	---

Primera Parte

Charles Péguy: "convertir-se" en tiempos modernos	21
1. ¿Quién fue Charles Péguy?	21
2. La modernidad y sus exigencias humanas.....	23
3. Un agnóstico y un converso	30
4. Dios y la inmanencia	39
5. La razón y la fe.....	49
6. La fe católica de Péguy y la de la Iglesia.....	56

Segunda Parte

El Pensamiento de Charles Péguy..... 65

1. Las aspiraciones socialistas 66
2. Péguy y la filosofía..... 71
 - 2.1. La filosofía, el socialismo y el cristianismo .. 75
 - 2.2. La ciencia, la historia y la filosofía. La metafísica vigente en el mundo moderno y del dinero 88
 - 2.3. Péguy frente al bergsonismo y al cartesianismo 97
 - 2.4. Pensar es obrar 112

Tercera Parte

La acción ética, la amistad y el compromiso político 121

1. Péguy: un hombre abierto a la amistad 121
2. La actividad humana y su implicación ética 134

Epílogo

La figura de Péguy en su época y hoy 155

1. El estilo del carácter de Charles Péguy y su impronta en la juventud de su época..... 155
2. Conclusiones sobre las aportaciones de Charles Péguy 164

Bibliografía 170

"Quien no proclama la verdad, cuando la conoce, se hace cómplice de los mentirosos y de los cobardes"

"Cuando uno reza se hace nuevo cada mañana, y es como si recreara todo el mundo..."

Charles Péguy
(Palabras cristianas)

INTRODUCCIÓN. UNA PERSPECTIVA PERSONALISTA

El enfoque introductorio de este ensayo biográfico es personalista, por dos razones. La primera de ellas porque conocí la obra de Péguy gracias a Emmanuel Mounier, y considero que su contribución al análisis del autor que nos ocupa, presente en el libro *El pensamiento de Péguy* (Barcelona, 1974. Ed. Laia), resulta imprescindible para entender el pensar y obrar de Péguy. Fue justamente en 1931 cuando vio la luz la obra de Mounier, en la que también intervenían el hijo de Péguy, Marcel, y un amigo y colaborador de Mounier, Georges Izard. Mounier le dedica un epígrafe titulado "*La visión del mundo y de los hombres*", que en la 2ª parte porta el significativo título "*El avasallamiento del espíritu: el mundo habituado*". Lo cierto es que Péguy se convertiría, como señala Fernando Vela, en el único y verdadero maestro en esta época de Mounier (*Persona, poder y educación*, 1989. p. 67).

La segunda razón se asienta en el hecho de que en el hacer de Péguy pensamiento y vida van de la mano, entrelazados, lo que constituye una cuestión esencial en el personalismo comunitario. Ya Mounier, en la tardía fecha de

1950, poco antes de morir, afirmaba: *"Por estar estrechamente ligados, para el personalismo, el pensamiento y la acción, se espera de él que defina no sólo métodos y perspectivas generales de acción, sino líneas precisas de conducta. Un personalismo que se contentase con especular acerca de las estructuras del universo personal, sin otro efecto, traicionaría su nombre"* (Mounier, *El personalismo*. Buenos Aires, 1957. Ed. Universitaria de Buenos Aires. p. 55).

La idea básica del personalismo es transformadora y educadora del ser humano en la medida en que se puede adivinar un "enraizamiento" en la vida de las personas (Simone Weil hablaba de "l'enracinement") y una elaboración teórica filosófica. Y la obra de Péguy responde a esta nomenclatura, teniendo en cuenta que la subjetividad de la persona no está sujeta a transacción de ningún tipo.

¿Qué es lo que llama la atención de la figura de Péguy? ¿Qué es lo que más destaca de su personalidad? y, ante todo, ¿quién era Charles Péguy?

Charles Péguy vivió entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Nació en la ciudad francesa de Orleans en 1873, hijo de una familia muy humilde, y murió en los inicios de la

primera Gran Guerra, en 1914, de un disparo en la cabeza durante una campaña como teniente del ejército francés. Se le considera el poeta cristiano de mayor fervor de su época: un "místico" en la modernidad, lo que ha generado sobre su persona actitudes a favor y en contra, no sólo de sus "enemigos", sino de sus amigos socialistas. El marco general en qué se movió Péguy¹ fue el de un fuerte debate entre la laicización social y su democratización en términos del socialismo que se desarrolló en Francia desde finales del siglo XIX, y del cual participó Péguy activamente, pero en el que pronto padeció la frustración que conllevaba ser creyente.

Sin duda, lo que suscitó el interés de los jóvenes sobre Charles Péguy fue su actitud crítica frente al denominado "orden establecido" (Mounier² fue un abanderado de tal entusiasmo, perceptible en el citado libro y en la fundación de la revista *Esprit* el año 1932, así como

1 En su obra dedicada a Charles Péguy (*La pensée de Charles Péguy*), las citas de Mounier a Charles Renouvier (pensador considerado el primero que usa el término persona en el siglo XX) y a Charles Péguy no parecen relacionadas (o.c. p.11).

2 Mounier tenía tan solo 9 años cuando Péguy murió en 1914; no obstante, la figura de Péguy siempre se menciona como referente en las obras biográficas dedicadas al pensador de Grenoble, como la de Michel Barlow (*El socialismo de Mounier*, Barcelona, 1975 (p.p. 19-31), o en las de Alfonso Carlos Comín.

en las publicaciones de la época), hechos que pone de relieve Lucien Guissard (*Emmanuel Mounier*, Barcelona, 1968), pues considera que es difícil sustraerse de Péguy al hablar de Mounier: *"La filiación que vincula a Mounier con Péguy cala más hondo: el joven estudiante de filosofía (se refiere a Mounier) aprende del defensor de Bergson, del desmenuzador de sistemas, del cristiano marcado por un ambiente socialista, como se permanece fiel a los orígenes populares... como se rebela uno contra los poderes del dinero y los conformismos políticos, como es preciso mostrar mediante las obras..."* (L. Guissard. *Emmanuel Mounier*, p. 51).

Señalaríamos también que, para muchas personas, fue relevante la actitud coherente y ética de Péguy contra manifestaciones concretas de ese "orden establecido" que denunciaba como estático, como fueron el clericalismo religioso, el engaño político o la opresión y la desigualdad económica. Su peculiar sensibilidad social fue percibida y valorada inicialmente por numerosos jóvenes de su época, que se convirtieron en amigos suyos, como Marcel Badouin, Jean Coste, Daniel Halévy, Roman Rolland, Leon Blum, y otros muchos³.

3 Marcel Suarés, o Jean Jaurés (que ya no era tan joven: tenía 14 años más que Péguy)

Lo cierto es que Mounier y otros jóvenes prestaron atención a Charles Péguy por la repudiación de éste a la acomodación humana, a la cobardía, a la pusilanimidad de cierto cristianismo y a la entrega social, tal como expresará Mounier en la *Difunta Cristiandad* (Mounier. *La difunta cristiandat*. Edicions 62, 1967). De hecho, desde 1927, Mounier se comprometió con los barrios más pobres de Grenoble, como Péguy se había comprometido primero en Orleans y después en París, a los 18 años. Péguy perteneció desde muy joven a asociaciones benefactoras, como los "visitadores" de Orleans y *Mie de Paine* en París, grupo que entregaba comida a los pobres de los barrios humildes. También se sentía Mounier inclinado hacia una comunicación humana profunda, y como su maestro Péguy, que experimentaba un profundo rechazo hacia l'École Normale de Paris, en 1897 Mounier manifestó indiferencia hacia la Sorbona. La lectura de Péguy durante el invierno de 1928 decidiría la posterior ruta de Mounier, tal como Jean Marie Dómenach, director posterior de la *Revista Esprit*, lo constata en su libro *Mounier según Mounier*⁴.

4 Jean Marie Dómenach, o.c. (pp. 41-43). Jean Marie Dómenach fue llamado por Mounier en 1946; también conviene consultar a Michel Barlow (*El socialismo de Mounier*, Barcelona, 1975; pàgs. 19-31), o a Lucien Guissard.

Existe cierta similitud intelectual y humana entre el personalismo comunitario de Mounier y de sus amigos y seguidores, como George Bertélemy, André Deléage, George Izar y Louis-Émile Gale (cofundadores de la *Revista Esprit* en la década de los años 30 del siglo XX, junto a Mounier) con la actitud de Péguy: un hombre cristiano y activo que promovió cambios sustanciales en la vida religiosa y en la civilización del mundo occidental; así como el hecho de no asimilarse a las corrientes dominantes de la época: el fascismo, el racismo, el manoseado "orden establecido" del sentido aburguesado de la vida, o la "contestación radical" marxista que tanto sufrimiento produjeron.

Dicho en otros términos, Péguy aportó a la versión crítica del mundo que le tocó vivir un aire fresco, alejado del tufo de la erudición doctoral que se respiraba en los centros de enseñanza superior. Por ello, Charles Péguy desistió de su proyecto inicial de realizar una tesis doctoral que nunca presentaría que llevaba por título *"El lugar concedido a la historia en la filosofía general del mundo moderno"*, bajo la dirección de Gabriel Séailles, de l'École Normale de París. En su obra *"Clio, dialogue de l'histoire et de l'âme païenne"* (escrita antes de 1913), abordaría, posteriormente, aunque solo parcialmente, su proyecto.

En lo que hace referencia al debate vitalista bergsoniano y su insistencia temporal en la encarnación cristiana y socialista, Péguy no veía contradicción en ellas, ni sobre las circunstancias que presionan la existencia humana desde ambas perspectivas. Al contrario, las dos visiones constituyeron algunos de los ejes principales de sus reflexiones.

Péguy inauguró, en cierto modo, la sensibilidad personalista y comunitaria en la Europa de la época⁵: exigencia ética y sentido de la justicia, cristianismo enfrentado a las maneras de hacer del catolicismo reinante en buena parte de Francia y de Europa, rechazo claro de los intereses humanos turbios en una sociedad que, a menudo, usaba la hipocresía para justificar sus vilezas... Seguramente explique eso su independencia de carácter, incluso el individualismo del que se le acusó; individualismo que, por otro lado, otros escritores de la época — algunos de ellos, amigos suyos— parece que

5 De hecho, en el libro *Treinta nombres propios. Las figuras del personalismo* (Col. Persona. Ed. Fundación Emmanuel Mounier, 2001), el gran conocedor del personalismo comunitario, Carlos Díaz, coloca en el primer lugar de su lista personalista a Charles Péguy, que establece, según él "*el sentido místico y militante de la vida con su correspondiente opción de pobreza testimonial, junto a su crítica al mundo burgués regido por el dinero, lo cual*", decía el autor, "*influirá en el movimiento Esprit*" (o.c p. 13)

también practicaron, como Marcel Baudouin, Romain Rolland, o André Suarés.

Todo lo descrito hace posible una comparación entre Péguy y pensadores y pensadoras posteriores de tono personalista; similitudes que no se debieran silenciar, como es el caso de Simone Weil o del propio Mounier, fundador del personalismo comunitario en la vertiente social; biógrafo y entusiasta de las formas de proceder de Péguy.

Así, tenemos que si Péguy no compartía la actuación de la Iglesia Católica, es conocida también la dura crítica de Mounier (en su vida y actuación de juventud y en sus textos de madurez) a las formas encorsetadas que aquella mostraba —recuérdese *Feu la christianité*, de Emmanuel Mounier—, o la desconfianza permanente de Simone Weil a cualquier institución, incluida la Iglesia Católica, motivo que no le impidió bautizarse en ella.

Si Péguy consideraba el trabajo como elemento humano fundamental, Mounier y Simone Weil compartían la idea que se debe vivir del trabajo propio, no del de los otros... Lo cual conllevaba otro rasgo no nimio, con muchas coincidencias con Péguy: el papel dominante del dinero en la sociedad de su época (no alejada de la nuestra, en éste como en otros asuntos) y la actitud asociada de la depredación humana.

Otra característica relevante que puede rastrearse entre Péguy y algunos de los personalistas posteriores, además de los ya citados, es su proyecto socialista, sin ningún apellido, y menos si éste va ligado a un partido político. No en vano se puede hablar de “misticismo socialista”, al hacer referencia a este tipo de pensadores. Concretamente, la “espera” de la gracia cristiana y el “equilibrio” de Dios (entre su ayuda al hombre y la libertad de que dispone éste, según Péguy) no está alejada de la “espera de Dios” presente en el misticismo de Simone Weil.

Y por último, como señalamos al principio, estas personas tenían en común un carácter especial, reivindicativo, que no encajaba en su época (y quizá en ninguna otra), ni con las instituciones con las que toparon. Son emblemáticos los enfrentamientos de Péguy, Simone Weil o de Mounier con el orden establecido en la Iglesia. El trato que Mounier recibió de la Iglesia católica o el distanciamiento de Simone Weil son indicadores de la desconfianza de ésta para con ellos y viceversa.

En el mundo de hoy, época del “post-coronavirus” y de la Guerra de Ucrania, donde parece que no se respeta ni la naturaleza ni lo humano, Jorge Mario Bergolio —el Papa Fran-

cisco— por un lado, y distintos analistas —incluyendo al Papa— por otro, realizan respecto a la guerra en Ucrania reflexiones congruentes con nuestra época, pero que también tendrían cabida en los albores del siglo pasado: no reparar en los males humanos (hoy sumaríamos los naturales) producto de la mala gestión de las sociedades que viven al margen de la justicia social fundamentándose en el egoísmo personal o comunitario. A lo largo del siglo XX, personas lúcidas, como Benedicto XVI —el anterior Papa—, percibían, al decir del actual Papa Francisco, cómo *“el mundo no puede ser analizado sólo aislando uno de sus aspectos, porque «el libro de la naturaleza es uno e indivisible», e incluye el ambiente, la vida, la sexualidad, la familia y las relaciones sociales, entre otros aspectos. Por consiguiente, «la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana».* *«El Papa Benedicto nos propuso reconocer —continúa el Papa— que el ambiente natural está lleno de heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable. También el ambiente social tiene sus heridas. Pero todas ellas se deben en el fondo al mismo mal, es decir, a la idea de que no existen verdades indiscutibles que guíen nuestras vidas, por lo cual la libertad humana no tiene límites. Se olvida que «el hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre*

*no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza». Con paternal preocupación, nos invitó a tomar conciencia de que la creación se ve perjudicada «donde nosotros mismos somos las últimas instancias, donde el conjunto es simplemente una propiedad nuestra y el consumo es sólo para nosotros mismos. El derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos».*⁶ Parágrafos elocuentes de la destrucción del mundo natural y, con ello, del hombre mismo.

En lo que hace referencia a la guerra de Ucrania, el Papa actual afirma con rotundidad⁷ que *“Quien hace la guerra, olvida la humanidad, no le preocupa la vida de las personas sino que antepone sus intereses y su ansia de poder. Se deja llevar por la lógica diabólica de las armas y se aleja de la gente común, que quiere la paz. La gente común es siempre la verdadera víctima de todos los conflictos, pues paga con su piel la locura de la guerra”. “Tal agresión violenta e injustificada contra Ucrania no es fácil detenerla, una vez desatada; pero es imprescindible hacerlo: y este es el compromiso de la comunidad internacional, para aca-*

6 Papa Francisco. Fragmento obtenido de Internet. (“*Laudato si*”).

7 En mensajes recogidos por Europa Express, Reuters y la CNN.

bar con una tal repugnante guerra que sufre, sobre todo, la gente sencilla”.

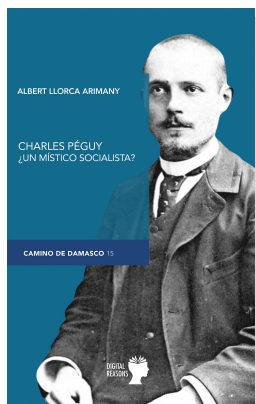
En otro momento, afirma el Papa, “Recordamos a las víctimas de la guerra, las noticias de personas desplazadas, que huyen, personas muertas, heridas y de tantos soldados caídos, de una parte y de otra. Son noticias de muerte. Pedimos al Señor de la vida que nos libre de esta muerte que es la guerra, Con la guerra se pierde todo, en una guerra no hay victoria, todo es derrotado”. Y termina su elocución con una apostilla: “La solución es trabajar juntos por la paz y, como dice la Biblia, hacer de las armas instrumentos de paz”⁸.

Sin duda, la idea de Péguy de que la libertad humana no puede, ni debe, separarse de la gracia o donación de Dios (he ahí la “espera” de Éste al hombre, ser finito y angustiado) constituye el lugar común cristiano de la reflexión sobre la condición y el destino del hombre; y la situación personal de los combatientes en la guerra de 1914 lo avala. El Papa Francisco así lo entiende.

En síntesis, concluiremos que si no se acepta la dependencia de lo divino y sobrenatural en la existencia finita y temporal, la naturaleza humana está perdida, como afirmaba reiteradamente Péguy.

8 *Ibidem.*

¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer la introducción de *Charles Péguy, ¿un místico socialista?*, de Albert Llorca Arimany. El ensayo completo recorre la conversión, el pensamiento y el compromiso de Péguy, el poeta y pensador francés que pasó del agnosticismo a la fe sin renunciar a su crítica del mundo del dinero.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/charles-peguy-un-mistico-socialista

QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **Convertirse en tiempos modernos.** Quién fue Péguy, las exigencias de la modernidad, su paso de agnóstico a converso, la relación entre razón y fe y su fe católica frente a la de la Iglesia.
- **El pensamiento de Péguy.** Sus aspiraciones socialistas, la filosofía frente a la ciencia, la historia y la metafísica del dinero, su posición ante Bergson y Descartes, y la idea de que pensar es obrar.
- **Ética, amistad y compromiso político.** Un hombre abierto a la amistad y la implicación ética de la actividad humana.
- **Epílogo.** El estilo de Péguy, su huella en la juventud de su época y lo que aporta hoy.

Leído en diálogo con el personalismo de Emmanuel Mounier y con Simone Weil.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-123274-8-9



Escanee para comprar